

REFUGIO EN ÉPOCA DE CONFUSION (1)

“Ay de mí! porque estoy como cuando han recogido los frutos del verano, como cuando han rebuscado después de la vendimia, y no queda racimo para comer; mi alma deseó los primeros frutos. Faltó el misericordioso de la tierra, y ninguno hay recto entre los hombres; todos acechan por sangre; cada cual arma red a su hermano. Para completar la maldad con sus manos, el príncipe demanda, y el juez juzga por recompensa; y el grande habla el antojo de su alma, y lo confirman. El mejor de ellos es como el espino; el más recto, como zarzal; el día de tu castigo viene, el que anunciaron tus atalayas; ahora será su confusión. No creáis en amigo, ni confiéis en príncipe; de la que duerme a tu lado cuídate, no abras tu boca. Porque el hijo deshonra al padre, la hija se levanta contra la madre, la nuera contra su suegra, y los enemigos del hombre son los de su casa. Más yo a Jehová miraré, esperaré al Dios de mi salvación; el Dios mío me oirá. Tú, enemiga mía, no te alegres de mí, porque aunque caí, me levantaré; aunque more en tinieblas, Jehová será mi luz. La ira de Jehová soportaré, porque pequé contra él, hasta que juzgue mi causa y haga mi justicia; él me sacará a luz; veré su justicia. Y mi enemiga lo verá, y la cubrirá vergüenza; la que me decía: ¿Dónde está Jehová tu Dios? Mis ojos la verán; ahora será hollada como lodo de las calles. Viene el día en que se edificarán tus muros; aquel día se extenderán los límites. En ese día vendrán hasta ti desde Asiria y las ciudades fortificadas, y desde las ciudades fortificadas hasta el Río, y de mar a mar, y de monte a monte. Y será assolada la tierra a causa de sus moradores, por el fruto de sus obras. Apacienta tu pueblo con tu cayado, el rebaño de tu heredad, que mora sólo en la montaña, en campo fértil; busque pasto en Basán y Galaad, como en el tiempo pasado”

(Miq.7:1-14)

Es nuestro entendimiento que el pueblo Creyente o la Iglesia Evangélica transita por una época donde existe confusión espiritual de toda clase, son tiempos de perplejidad; el hecho que hayan tantas denominaciones parece ser reflejo que el sentido de interpretación individual de algunos estudiantes de las Escrituras está primando en contra de una enseñanza sana y balanceada. Las congregaciones están segregándose, el

aislamiento voluntario ha llevado muchos al individualismo, como si cada quien estuviese buscando su propio deseo, obstaculizando así la expansión de la verdad y el bien del Evangelio. La maldad de este siglo malo y su influencia han entrado en las congregaciones, hay mucha confusión. Las profesiones de fe se multiplican, pero la santidad no crece en la misma proporción; por el contrario los piadosos o verdaderos Cristianos son pocos y los malos son cada día más malvados, hay sentido dolor espiritual, y no poco desconcierto.

Pregunta: ¿Qué hacer? Ese es el tema de nuestro estudio.

Lo manejaremos así: **Uno**, Características de una atmósfera de Confusión (v1-6). **Dos**, Remedios bíblicos para tiempos de confusión (v7-14). **Tres**, Lecciones derivadas de estas enseñanzas.

I. SIGNOS DE UNA ATMÓSFERA DE CONFUSIÓN ESPIRITUAL

En el pasaje tales marcas pueden ser indicadas así: Pocos verdaderos Creyentes (v1-2a); muchos inicuos (v2); Inseguridad social (v3-4); ausencia de trato humanitario (v5); Caos en las familias (v6). Bajemos a considerar los detalles.

POCOS VERDADEROS CREYENTES. El dolor del profeta es dicho así: "¡Ay de mí! ¡He venido a ser como los últimos frutos del verano, como el rebusco después de la vendimia! Ya no queda racimo que comer; mi alma desea los primeros higos" (v1); el escritor divino es una especie de vocero, o que habla a nombre de la

tierra, a saber, el asiento de la congregación de Israel, en tiempo actual la iglesia de Dios, de aquellos que realmente son hijos del Altísimo, y lo hace en medio de un pueblo profesante, pero profano, su profesión de fe en Dios fue sólo en lo exterior, no sincera o de corazón. Ellos poseían la forma del conocimiento, pero carecían del poder de la piedad. Noten que su grito es con respecto al pecado que hay en medio de ellos, causante del juicio que ha caído sobre todos. El mayor y único enemigo del verdadero Creyente es el pecado, pero aquí es denunciado que no están combatiendo al enemigo del pueblo de Dios, ya que entre el pueblo profesante el pecado no disminuye, sino que aumenta. Entonces se puede afirmar que este lamento es reflejo de ser poseído con santo temor. Es cierto que una persona incrédula no puede gritar como el profeta. La razón es obvia, el falso no gime contra el pecado, pues ama su mundanalidad, de lo contrario harían coro con el profeta.

Casos de este gemir en verdaderos Creyentes; pues, los santos sí se lamentan por el pecado. David: "Ríos de agua corren de mis ojos, porque ellos no guardan tu ley" (Sal.119:136). Este verso puede ser reformulado así: Que es propiedad inherente de un verdadero Cristiano, no burlarse de los pecados ajenos como hizo el fariseo en el Templo, sino lamentarse amargamente por los pecados de otros hombres. Esto no significa que en tal tiempo no haya tenido momentos de alegría, sino que cuando veía o se acordaba de tales malhechores, se dolía en su corazón al

verlos provocar la ira del Creador contra ellos. Esto a su vez significa que en épocas como las descritas por el profeta, posiblemente no haya muchas causas para amar las diversiones y la alegría, ya que son escasas las condiciones para estar alegrándose, sino lamentándose por la abundancia de maldad reinante. Lo que el salmista vio le condujo a llorar, o que la imagen entrando por sus ojos inundó su corazón y lloró. Lo que estamos viendo en la presente generación ha de llevarnos a lo mismo, aun cuando no sea en el mismo grado que David.

Un hombre espiritualmente sensible se duele no sólo cuando lo injurian sino también cuando es testigo de las injurias contra Dios. Es como si hubiese dicho: Me duele en el corazón cuando veo que los hombres no practican el Evangelio. Los hombres y los gobiernos no sólo aborrecen la Ley de Dios, sino que también vemos que una locura colectiva ha invadido sus mentes. Tres naciones europeas han aprobado el matrimonio de un sólo sexo. Eso es como si alguien dijera que por un decreto gubernamental, desde mañana, las naranjas serán peras. Oír tal locura ha de llevarnos a tener profundo lamento. El pecado los ha enloquecidos. Que los gobernantes de una nación se reúnan en consejo, que convoquen las cámaras legislativas para hacer ley una práctica abominable, no sólo en contra al buen juicio razón, sino también en contra de la naturaleza. Alguien ha dicho que si una persona en edad avanzada, dice y hace disparates, es que está decrépito, o que su fin anda rondado, está cerca. Pues

bien, al ver lo que la clase gobernante y pensante está haciendo, uno concluye: El fin está cerca.

Otro caso: "¡Quién me diera que mi cabeza fuese agua y mis ojos manantial de lágrimas, para que llorara día y noche por los muertos de la hija de mi pueblo!... en secreto llorará mi alma a causa de vuestra soberbia; y llorando amargamente se desharán mis ojos en lágrimas" (Jer.9:1; 13:17). Como si el profeta estuviese viviendo entre nosotros; esto es, que vio en su generación abundancia de pecado y cantidad de juicio, razón por la cual llora: "Ay de mí", como un lamento: "sobre mí". Ahora bien, como es propiedad inherente, también llora en secreto, o experimenta dolor en su corazón al ver la maldad de otros y cual su destino eterno.

Pregunta: ¿Qué es la iglesia profesante? Es la congregación que todos ven como la iglesia cristiana, la visible. La visión del profeta fue como un viñedo en que la cosecha ha pasado y ya no hay buenos frutos, no había santidad o piedad verdadera. Entonces su oración fue que pudieran ser una viña fructífera para Dios. Las Escrituras revelan que Dios nunca abandona una iglesia profesante en el desierto, a menos que sea en el tiempo del fin o de la gran apostasía, aunque a veces los deja como si fuera en el campo después de la cosecha hasta la próxima siembra. Como un campo de maíz ya recolectado, y donde todos entran y salen, hombres y bestias hasta que el grano sea

sembrado de nuevo y los frutos vuelvan a salir, así hace a veces trata Dios con su iglesia.

Luego el profeta puntualiza la debilidad espiritual que había en su época: "Faltó el misericordioso de la tierra, y ninguno hay recto entre los hombres" (v2a); esto es, que los buenos eran muy pocos. Una aclaración, cuando dice: "El piadoso ha desaparecido de la tierra", la frase es un hebraísmo y no significa que literalmente pereció, sino que la tierra ha perdido su beneficio y ventaja. Oiga este texto paralelo: "Salva, oh Jehová, porque se han acabado los piadosos. Han desaparecido los fieles de entre los hijos del hombre" (Sal.12:1), y sabemos que hubo muchos Creyentes en tiempos de David; por tanto, se desprende del pasaje que cuando los misericordiosos son pocos, y los malos son muy malos, es inevitable que la destrucción esté a la puerta de aquel lugar o nación: "Y Abraham volvió a decir: No se enoje ahora mi Señor, si hablare solamente una vez: quizá se hallarán allí diez. No la destruiré, respondió, por amor a los diez" (Gen.18:32). Si hubiesen habido tan sólo diez Creyentes, Sodoma y Gomorra no hubiese sido destruida por el fuego divino. La idea es, que si los buenos no son pocos y los malos no muy malos, hay esperanza.

Y sobre esto un puritano ha dicho: "En los verdaderos Creyentes debe haber un gran empeño en que ser hombres bueno, no sólo para salvar sus propias almas, sino

para evitar que caiga la ruina sobre la nación. Tenemos una gran responsabilidad en procurar de corazón que se aumenten el número de los hombres buenos, se conviertan a Dios para preservar la nación. Esto es mayor protección que tener la mejor armas o el ejército mejor equipado, porque nada o muy poco puede hacer un buen ejercito contra enfermedades, pestes, hambre, terremotos, ciclones, tsunamis, angustias, depresiones." Así que, la expresión del verso es una hipérbole, de que hubo pocos hombres buenos y justos. Se entiende por hipérbole la figura gramatical que se emplea en retórica para aumentar o disminuir excesivamente la verdad de lo que se habla. La primera cualidad de una época o generación de gran confusión espiritual es de poco buenos hombres, o la influencia de la piedad es minúscula.

ABUNDANCIA DE INICUOS. Esto es dicho así: "Ninguno hay recto entre los hombres; todos acechan por sangre; cada cual arma red a su hermano" (v2b). En la frase el sentido hiperbólico es acentuado; como la madre dice de la ropa de su hijo: "Estaba toda sucia"; pero no, sólo el pantalón y la camisa blanca del niño se habían ensuciado con refresco rojo. El cuadro es de toda suciedad. Así habla el profeta, que cuando miraba la sociedad el común denominador era la maldad y el pecado; nótelo: "Ninguno hay recto entre los hombres". El pasaje refiere el tipo de pecado, y la manera de cometerlo. En cuanto al tipo de maldad: "Sangre"; esto significa violencia, opresión, crueldad, persecución. Además indica la manera, con toda diligencia: "Cada

cual acecha la vida; cada cual caza a su prójimo con una red"; negligentes para el bien, y dedicados hacer el mal.

Hagamos una expresión resumida: Cantidad: La gran mayoría de ciudadanos, o muchos: "Hombres". La maldad: "Sangre", asaltos, violaciones, crímenes. La manera o actitud para hacerlo, con toda diligencia: "Cada cual acecha... caza a su prójimo con una red ." La idea ampliada es así: "Fue para mí como oso que acecha, como león en escondrijos" (Lam.3:10). Cuando un animal pasa días sin comer y el hambre ataca, entonces afina su instinto depredador para no fallar. Así describe el profeta los malos hombres de su generación; planifican con esmero como engañar al prójimo y no errar. Actividad que demanda emplearse a fondo y con toda diligencia, no para el bien ,sino para lo malo. El segundo signo de una atmósfera de confusión moral es, abundancia de hombres inicuos, malos, violentos.

INSEGURIDAD SOCIAL. El profeta divide el pueblo en dos clases, la masa del pueblo y sus gobernantes o príncipes: "Han adiestrado sus manos para hacer el mal: El gobernante exige, el juez juzga por soborno y el poderoso habla según el antojo de su alma; y así lo retuercen" (v3). Hubo mucha maldad entre el hombre de la calle, y como los gobernantes son hijo del pueblo, a nadie extrañe que los gobernantes tuviesen el propósito de hacer el mal. La idea es que los inocentes no tenían quien los defendiese o protegiese del mal del prójimo, o que nadie

defendía a nadie. Y no fue para menos, pues el tiempo de esta profecía fue en el reinado de Acaz; oiga el ambiente: "Acaz no hizo lo recto ante los ojos de Jehová... Hizo imágenes fundidas a los baales... Hizo pasar a sus hijos por fuego, conforme a las abominaciones de las naciones que Jehová había arrojado de la presencia de los hijos de Israel... Jehová había humillado a Judá por causa de Acaz rey de Israel, por cuanto él había actuado desenfrenadamente en Judá, y había prevaricado gravemente contra Jehová" (2Cro.28:1,3,19). Si el jefe de una nación anda en un desenfreno moral, no hay que ir muy lejos para concluir como andarán los de más abajo. Si la cabeza está borracha el cuerpo zigzaguea. Las conspiraciones, maldad y crímenes estaban a la orden del día entre los gobernadores. El resto del pueblo no se quedaba atrás: "El mejor de ellos es como el espino; el más recto, como zarzal; el día de tu castigo viene, el que anunciaron tus atalayas; ahora será su confusión.!" (v4). La idea que trasmite la lectura es de un ambiente horrendo. La gente era como espinos, inabordable, se enojaba con facilidad, amenazas gratuitas, insultos por doquier. Puesto en lenguaje presente se pudiera decir que el lenguaje era obsceno, indecente, y esto en las conversaciones, los periódicos, la radio y la TV. En un ambiente semejante la sentencia divina es contundente y aterradora: "ahora será su confusión.!". O

justamente acusados de tener entre apariencia de amistad dentro de la Congregación, cuando lo cierto es que había mucha hipocresía y el juicio vendría pronto. Es signo de confusión moral la inseguridad social o ciudadana.

AUSENCIA DE TRATO HUMANITARIO. La corrupción o inmoralidad había entrado en toda clase de relación: "No creáis en amigo, ni confiéis en príncipe; de la que duerme a tu lado cuídate, no abras tu boca." (v5). Desconfianza, inseguridad, infidelidad. Los leones son fieras salvajes, depredadoras, pero entre ellos mismos hay cooperación y resguardo, en cambio es pero que fieras salvaje el desconfianza e inseguridad total. Si alguno posee algún grado de virtud saben ser amigos, pero allí no había ni eso. Cualquiera que tuviese la imagen de hombre honesto, no era más que eso, sólo apariencia, pero no esencia. En tal situación el Señor Dios manda, no confíes de nadie; la falsedad era común entre el pueblo. Si alguno tuviese necesidad de buscar un consejo confidencial entre sus amigos, tal asunto no era posible. había mucha indiscreción y maldad. Los consejos eran interesados, no para el bien de uno sino para perjuicio. Aun las conversaciones con sus mujeres era algo peligroso, asuntos de secretos fácilmente eran de dominio público entre el vecindario. Era tiempo de gran confusión moral, porque aun el hombre prudente era mandado a no hablar; ejercitarse en hacer silencio aun en lo bueno: "No abras tu boca." (v5). La falta de humanidad

había entrado aun dentro de todo matrimonio. Sobre eso dice John Owen: "Es un signo de extrema confusión, cuando el desorden toca toda la relación humana. Nadie confía en nadie". Tal fue la condición del pueblo de la tierra. O que es signo de confusión moral la ausencia de trato humanitario en la población.

CAOS EN LAS FAMILIAS. El profeta se refirió a la falsedad de los amigos, ahora revela que la corrupción no se detuvo en las puertas de su casa, sino que se introdujo aun dentro del círculo íntimo de la familia, leamos: "Porque el hijo deshonra al padre, la hija se levanta contra la madre, la nuera contra su suegra, y los enemigos del hombre son los de su casa" (v6). La descripción del mal empieza señalando el lugar donde se levantaban los abusos familiares, de los hijos contra sus padres: "El hijo deshonra al padre, la hija se levanta contra la madre". En otras palabras que los deberes de los hijos fueron abandonados; o que exigían mucho de sus padres, pero no había quien le regañara o amonestara y si algún padre lo hacía, entonces respondían con amenazas y lenguaje indecente. En los padres había miedo a la mala reacción de los hijos; el poder de la autoridad paterna se había perdido y la desobediencia de los hijos entronado. Los hijos disponían de defensa aun de las autoridades, pues eran en inmoralidad igual que ellos, pero nadie defendía los papás.

Sobre esto Mathew Henry, comenta: La violación de los deberes familiares son un triste signo de que hay una corrupción total en las buenas maneras de la familia.

¿Qué estudiamos hoy? Que hay tiempo en la sociedad humana, y no estamos lejos de eso, cuando los piadosos o verdaderos Cristianos son pocos y los malos cada día más malvados. Esto trae dolor espiritual, desconcierto, y la sociedad es permeada por confusión moral. Además se consideraron los signos de una atmósfera de Confusión. Estos son: Los verdaderos Creyentes serian pocos (v1-2a). Muchos inicuos (v2). Inseguridad social (v3-4). Ausencia de trato humanitario (v5). Y caos de autoridad y deberes en las familias (v6). El tiempo por hoy se ha agotado, así que me voy limitar con dos aplicaciones.

APLICACIÓN

Si alguno ha concluido que los tiempos del profeta Miqueas no fueron igual a los nuestros, está en lo correcto. No son iguales, pero no se trata de si son iguales o no, sino las semejanzas entre aquellos tiempos y los nuestro, porque los remedios a ellos, en algún grado aplican a la solución de nuestros problemas. Hay medicamentos que sanan una gripe pequeña como otra grande. Eso tratamos, tener entendimiento de los problemas y pedir sabiduría de cómo tratar correctamente con la confusión presente. No será en el mismo grado que aquellos, pero confusión sí hay. El grado de enfermedad pudiera requerir ingerir tres pastillas al día, pero otro grado será suficiente con una. Hagamos lo mismo.

1. Hermano, abre bien tus ojos, porque el peligro ronda muy cerca, y la confusión de

inmoralidad pudiera caer sobre ti. La Biblia llama a tu vida como un andar, que aplicado a tu caso es que un grupo ronda a tu derecha y el otro a tu izquierda. A tu derecha un falso cristianismo, idolatría disfrazada que inunda todo el sentido de religiosidad que existe, y por el otro lado no es menos peligroso, fornicación, homosexualismo, adulterio, robo, asaltos, drogas, inmundicia, maldad. Esas dos atmósferas de maldad hacen que el camino de la fe sea cada vez más estrecho y difícil de caminar, y así lo describe el profeta: "Tu hermana mayor es Samaria, ella y sus hijas, que habitan al norte de ti; y tu hermana menor es Sodoma con sus hijas, la cual habita al sur de ti" (Ezeq.16:46). A tu mano derecha, idolatría, y a tu izquierda impiedad. La sociedad actual ofrece poco espacio al hombre justo o bueno. Difícil vivir así. El peligro es tan fuerte que casi todos tenemos una familia así, el que no tenga idolatra en su casa, entonces tiene algún hombre o mujer perversa. Por tanto, multiplica tu oración y toma cuenta del peligro en que estás: Considera lo que te digo y el Señor te de entendimiento en todo.

2. Amigo: Considera la misericordia de Dios contigo. El te está diciendo como refugiarte en lugar seguro. Para motivar tu consideración te invito a oír esta profecía: "Los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados" (2Ti.3:13). Esto es, que a medida que se acerque el fin del mundo, la confusión espiritual y moral irá en aumento.

Nunca fue dicho que el Señor se goce del mal de los inconversos. Helo aquí enviando al profeta a llamar al arrepentimiento a los que como tú caminan a su destrucción: "Oh, si me hubiera oído mi pueblo, si en mis caminos hubiera andado Israel" (Salm.81:13). He aquí el ofendido buscando al ofensor. Si la grandeza de las ofensas de Israel no agotan la misericordia de Cristo. Su compasión por ti tampoco se detendrá por tus pecados. Arrepiéntete, pues.

AMEN

Enero 27/2005